

06-029

**DEVELOPMENT PROJECTS AND INDIGENOUS PEOPLES IN VOLUNTARY ISOLATION.  
EVALUATION OF THE SOCIOCULTURAL IMPACT OF YASUNI ITT MEGAPROJECT**

Monje Vargas, Jose Antonio  
International Resources Group (IRG)

After the failure of the "Yasuni ITT" project, the Ecuadorian government decided to exploit existing oil affecting the declared as Intangible Zone, despite the opposition of a significant percentage of the population of this country. In the Yasuní National Park indigenous groups residing in initial contact with Western culture and even uncontacted indigenous groups. This indigenous are in voluntary isolation. The presence of these groups hinders the exploitation of oil and not only because it is directly affect the natural resources of the reserve but there are also serious implications for social and cultural involvement. The current Ecuadorian government exploits the resource without a thorough and prior environmental impact study detailing the possible consequences of implementing this megaproject. This paper analyzes the social and environmental implications of its implementation. Use Sociocultural Impact Assessment (EIS) by applying a novel methodological approach, based on analysis of participation, the dynamics of power and interests, as well as the analysis of a set of indicators related to barriers and incentives for sociocultural change in contexts of implementation and evaluation of development projects.

**Keywords:** "Yasuni"; "Indigenous"; "Projects"; "Oil"; "Ecuador"

**PROYECTOS DE DESARROLLO Y POBLACIONES INDÍGENAS EN AISLAMIENTO  
VOLUNTARIO. EVALUACIÓN DEL IMPACTO SOCIOCULTURAL DEL MEGAPROYECTO  
YASUNI ITT**

Después del fracaso de la "Iniciativa Yasuni ITT", el gobierno ecuatoriano decidió explotar el petróleo existente afectando la Zona declarada como Intangible, a pesar de la oposición de un importante porcentaje de la población de este país. En el Parque Nacional Yasuní residen grupos indígenas de contacto inicial con la cultura occidental e incluso grupos indígenas no contactados, los mismos que se encuentran en situación de aislamiento voluntario. La presencia de estos grupos dificulta la explotación del petróleo pues ya no sólo se trata de afectar directamente las riquezas naturales de la reserva sino que también existen serias implicancias de afectación social y cultural. El actual gobierno ecuatoriano explotará el recurso sin hacer un minucioso y previo Estudio de Impacto Ambiental que detalle las posibles consecuencias de implementar este megaproyecto. El presente trabajo analiza las implicancias socioambientales de su implementación. Utiliza la Evaluación de Impacto Sociocultural (EIS), aplicando una novedosa propuesta metodológica, basada en el análisis de participación, las dinámicas de poder e intereses, así como el análisis de un conjunto de indicadores referidos a las barreras y estímulos para el cambio sociocultural en contextos de ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo.

**Palabras clave:** "Yasuni"; "Indígenas"; "Proyectos"; "Petróleo"; "Ecuador"

Correspondencia: Jose Antonio Monje antonio.monje@yahoo.es

## 1. Introducción

Considerado una de las reservas ecológicas más biodiversas del mundo, este parque fue creado en el año 1979 y declarado por la UNESCO como Reserva Mundial de la Biósfera en 1989. Tiene una superficie total de 982.000 hectáreas y está ubicado en la cuenca del alto Napo, en la Amazonía occidental, Ecuador. Con un total de 2.274 especies de árboles y arbustos, esta reserva alberga en una sola hectárea a 655 especies, cantidad mayor a la totalidad de especies nativas de árboles de Estados Unidos y Canadá juntos. Además, cuenta con 593 especies de aves, 80 especies de murciélagos, 150 de anfibios y 121 de reptiles. El número de insectos, estimado en alrededor de 100.000 especies por hectárea, presenta el índice de mayor concentración en el mundo (Larrea, 2011).

En junio del año 2007 el gobierno ecuatoriano impulsa la llamada Iniciativa Yasuní ITT, a través de la cual se compromete a mantener indefinidamente inexploradas las reservas de 920 millones de barriles de petróleo en el campo ITT (Ishpingo, Tampococha, Tiputini), el mismo que concentra el 20% de las reservas de petróleo del país. A cambio de esta conservación, demanda como contraprestación la participación de la comunidad internacional, la misma que debería contribuir con un aporte financiero solidario desde gobiernos, organismos internacionales multilaterales, organizaciones de la sociedad civil, empresas con responsabilidad social y ambiental así como de la ciudadanía en general, equivalente al 50% aproximadamente de los beneficios futuros que el Estado recibiría si dichas reservas fueran explotadas. De esta forma, se crea un fondo de capital que sería administrado por un fideicomiso internacional, con la participación del Estado ecuatoriano, la sociedad civil y los respectivos contribuyentes internacionales.

El petróleo que se planteaba mantener bajo tierra es crudo pesado de 14-15° API, altamente viscoso, lo que implica que su extracción generaría una gran cantidad de desechos altamente contaminantes que serían liberados al ambiente. Dicha opción evitaría la emisión de 407 millones de toneladas métricas de CO<sub>2</sub>, mayores a las emisiones anuales de Francia o Brasil. Además, se preservaría la biodiversidad de un área extremadamente rica y vulnerable, se respetaría el derecho de los pueblos indígenas presentes allí, especialmente aquellos en aislamiento, así como también se plantearía una nueva alternativa de desarrollo sustentable, con un esquema a gran escala de compensación internacional por conservación (Larrea 2011).

Esta propuesta ecuatoriana se convirtió así en una de las iniciativas ecológicas más innovadoras, destinada a mitigar el calentamiento global, combatir la pérdida de la biodiversidad y reducir los niveles de pobreza y desigualdad en la sociedad ecuatoriana. Los fondos recaudados serían destinados a la conservación efectiva de las áreas protegidas del país, reforestación, aumento de eficiencia energética nacional, desarrollo social de zonas de influencia del Parque, investigación y desarrollo en ciencia y tecnología en energía renovable, desarrollo sustentable y conservación.

La Iniciativa Yasuní ITT contaba con un importante nivel de legitimidad social y legal al interior del país pues, además de contar con el apoyo del 80% de la ciudadanía ecuatoriana, estaba totalmente fundamentada en la vigente Constitución Política de la República, la misma que en su artículo 407 “prohíbe la actividad extractiva de recursos no renovables en las áreas protegidas y en zonas declaradas como intangibles, incluida la explotación forestal. Excepcionalmente dichos recursos se podrán explotar a petición fundamentada de la Presidencia de la República y previa declaratoria de interés nacional por parte de la Asamblea Nacional, que, de estimarlo conveniente, podrá convocar a consulta popular”.

La Iniciativa Yasuní ITT también tuvo un importante nivel de aceptación en el mundo, aunque dicho apoyo no se reflejó adecuadamente en aportes monetarios efectivos a lo largo de los años que estuvo vigente. En el año 2011 se logró que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) administre el Fideicomiso Internacional de la Iniciativa Yasuní, garantizando de esta manera la transparencia internacional en la gestión de estos recursos.

Dentro del Parque Nacional Yasuní, además de todos los inmensos recursos de flora y fauna, también habitan varios grupos indígenas como los Kichwa o Naporuna, Waorani, Tagaeri y Taromenane. Los indígenas de la nacionalidad Waorani, contactados a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, poseen una economía local basada principalmente en la caza de animales, recolección de plantas y una agricultura básica itinerante. Por su parte, los Tagaeri y los Taromenane son colectivos indígenas que se encuentran en situación de aislamiento, siendo su situación de extrema vulnerabilidad, debido a sus altos niveles de desprotección y asimetría en relación con la cultura occidental. Por esta razón, en el año 1999 la parte sur del Parque, junto a la Reserva Étnica Waorani fueron declaradas como Zona Intangible de Conservación vedada a perpetuidad de todo tipo de actividad extractiva (Ecologistas en Acción, 2011).

En agosto del año 2013, después de realizar un balance económico de los escasos resultados alcanzados hasta el momento por la Iniciativa Yasuni ITT, el gobierno ecuatoriano decide cancelarla y dar paso a la explotación del petróleo existente afectando la zona declarada como Intangible, declarando dicha zona de interés nacional, a pesar de la oposición de un importante porcentaje de la población del país.

Dicha decisión fue tomada sin realizar previamente un minucioso Estudio de Impacto Ambiental que detalle las posibles consecuencias de implementar este megaproyecto a todo nivel. Es por esta razón que el presente estudio se plantea analizar uno de esos importantes componentes pendientes de evaluación, el componente sociocultural de la intervención, profundizando en las implicancias que esta intervención tendrá en los grupos indígenas presentes en la zona.

La empresa estatal ecuatoriana Petroamazonas fue autorizada para iniciar la explotación en los yacimientos del parque nacional. Se estima un periodo de explotación del yacimiento de 25 años. La concentración petrolera en los diferentes yacimientos es la siguiente: Yacimiento Tambococha-Tiputini: 51%, Yacimiento Ishpingo norte1: 10%, Yacimiento Ishpingo norte 2: 7%, Yacimiento Ishpingo sur 1: 21%, Yacimiento Ishpingo sur 2: 11%. La producción diaria de los yacimientos en su conjunto sería superior a los 108.000 barriles en los primeros 17 años, tiempo en el cual dicha producción empezaría a decrecer, llegando a 58.000 barriles en los siguientes años del proyecto. De acuerdo a los contratos establecidos, el estado contaría con el 81,5% de las ganancias.

## **2. Objetivo**

La presente investigación tiene por objetivo principal evidenciar los posibles impactos socioculturales que representará la implementación del megaproyecto Yasuní ITT, impulsado desde el gobierno ecuatoriano, especialmente para la población más vulnerable residente en la reserva ecológica, las poblaciones indígenas en aislamiento voluntario. Para

ello, utilizará una novedosa propuesta metodológica denominada Evaluación de Impacto Sociocultural (EIS).

### 3. Metodología

A nivel metodológico, para esta investigación se ha construido un conjunto de matrices, mapas y variables que forman parte de la Evaluación de Impacto Sociocultural (EIS), la misma que está basada en el análisis de participación o análisis de los involucrados (Stakeholders Analysis), las dinámicas de poder e intereses presentes en estos mismos involucrados o participantes junto con el análisis de un conjunto de indicadores referidos a las dinámicas del cambio sociocultural en contextos de ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo.

Entre las herramientas que se emplearán en este análisis está el Mapeo de Actores, también denominado Mapa Social o Sociograma, instrumento gráfico del Análisis de Involucrados, basado en la teoría de redes sociales, que está orientado a identificar las personas y organizaciones clave en una determinada intervención, sus intereses, niveles de influencia y poder efectivo en determinado contexto de intervención. Está complementado por la Matriz de Actores, la misma que contiene la misma información. Tanto la matriz como el mapa son herramientas de tipo estructural a través de las cuales es posible visualizar la trama de las relaciones sociales que se dan en determinado contexto de implementación de un programa o proyecto.

Por otro lado, la metodología de análisis de las dinámicas del cambio sociocultural contiene un set mínimo de variables estandarizadas, a partir de las cuales se puedan evidenciar las posibles transformaciones generadas o aún por generarse a causa de las diversas intervenciones de desarrollo. Para el presente caso de análisis, tomaremos algunas de las variables planteadas por el antropólogo norteamericano George Foster, enfatizando en los principales componentes etnográficos que se pueden ver afectados directamente ante una intervención externa de este tipo<sup>1</sup>. Dichas variables seleccionadas son las siguientes:

- a) *Tradición*: Está referida a la estructura sociocultural desde la cual se asigna una determinada valoración, positiva o negativa, a otros elementos culturales novedosos, tanto los surgidos desde la propia cultura como los foráneos. También contempla el nivel de resistencia al cambio de las poblaciones en las cuales se desarrollan los proyectos.
- b) *Etnocentrismo*: Los valores de todos los pueblos son una función de su modo de vida y no pueden ser extendidos sin considerar el contexto en el cual surgieron y se desarrollaron. Por tanto, no se puede ver el conjunto de alternativas de desarrollo únicamente desde la cultura del organismo promotor del proceso. Debemos tener presente que siempre que se toma la iniciativa para promover un proceso de

---

<sup>1</sup> Gran parte de este instrumental fue originalmente presentado por George Foster, en su libro “*Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*” (1964). En dicho texto se expone una serie de barreras culturales y de estímulos para el cambio que debe ser considerada para garantizar el éxito de la intervención de los proyectos de desarrollo. Cabe mencionar que para fines de este trabajo la propuesta de Foster, de carácter eminentemente intervencionista, ha necesitado ser ajustada de acuerdo a las características de la población analizada. De esta manera, aunque no compartimos el enfoque de fondo empleado por Foster, tomamos como punto de partida algunos de los aspectos de análisis de la realidad, a modo de indicadores, que él consideró para implementar su propuesta metodológica.

desarrollo se corre el riesgo de ver las cosas desde un punto de vista unilateral y hegemónico. Frente a este peligro, es necesario conocer bien –de modo integral– la realidad en la cual se pretende intervenir.

- c) *Valores relativos*: Están referidos al enfoque de trabajo que maneja la institución promotora del proceso de desarrollo, a nivel de valores culturales, frente al manejado por los destinatarios de la ayuda. Muchas veces se cree que “*si el técnico tiene dificultades en desarrollar su programa es porque la gente extraordinariamente cerrada de mollera no puede ver los evidentes ventajas del cambio, o bien porque el técnico no se ha dado la maña que debiera en la presentación de su caso*” (Foster, 1964: 76-77), sin considerar que en realidad lo que puede estar existiendo es una valoración absolutamente distintas de las alternativas de desarrollo propuestas. Estos juicios de valor estarán íntimamente ligados con toda la lógica de reproducción social que posee el grupo poblacional que se pretende atender, con su historia con su constitución interna, con sus niveles de relación con otros grupos, con sus experiencias previas de promoción del desarrollo, etc.
  - d) *Incompatibilidad de los rasgos culturales*: No todos los elementos e instituciones de las culturas pueden combinarse fácilmente. Debido a que cada estructura cultural responde a los retos planteados por su entorno, hay formas culturales que son incompatibles con otras por estar referidas a contexto de intervención diferentes. Por tanto, si alguna alternativa cultural foránea pretende ser impuesta, reemplazando o complementando otra natural, debe analizarse detenidamente los contextos de surgimiento de ambas, su desarrollo a lo largo del tiempo y la pertinencia de su compatibilidad como respuesta válida frente a determinado reto del entorno. Esta compatibilidad debe ser analizada a nivel de actores, de instituciones y de procesos.
  - e) *Solidaridad colectiva*: Referida a las obligaciones mutuas dentro de un marco familiar, parentesco simbólico y tipos de amistad, sobre todo a las relacionadas con el reparto ceremonial y la administración propia de bienes. Se trata de ver en qué medida los cambios propuestos incorporan una lógica incompatible con estas prácticas propias (peyorativamente llamadas “tradicionales”), en términos de actitudes individualistas o intensivamente monetaristas y rentistas.
- En este punto es pertinente considerar también que existe una mayor identificación interna (cohesión) en grupos humanos pequeños. Por tanto, resulta más fácil proponer cambios en estos grupos, si están en sintonía con los retos del entorno.
- f) *Centro de autoridad*: Se trata de ubicar los centros de poder, las correlaciones de fuerza tanto a nivel familiar como comunitario e intereses al interior de todo grupo social. Interesa ver de manera particular los tipos de liderazgo, los mecanismos de toma de decisiones y las formas de gobierno.
  - g) *Conflictos internos*: Referido al análisis de intereses de los distintos sectores al interior del grupo social, de sus empatías y contradicciones. Aquí nuevamente cobra especial importancia la historia de la agrupación social y los mecanismos a través de los cuales se llegó a la actual consolidación social.

A partir de este set mínimo de variables es posible plantear un análisis general del impacto de las propuestas foráneas de desarrollo social en una determinada población o grupo humano. No significa que éstos sean los únicos factores a explorar, pero si se trata de elementos centrales que nos pueden dar una idea exacta del posible éxito o fracaso que

pueda tener una iniciativa de promoción a través de un programa o proyecto específico y, lo más importante, su nivel de afectación en los principales actores involucrados (Monje, 2012).

## 4. Resultados

### 4.1. Actores involucrados

Actualmente existe una gran diversidad de actores involucrados en la explotación petrolera de la Amazonía ecuatoriana. Sin embargo, es preciso analizar la actuación de los principales agentes presentes en la zona, de modo que sea posible, en primer lugar, comprender adecuadamente la complejidad de la situación, y en segundo lugar, plantear las políticas de acción adecuadas para promover el respeto de los derechos de todos los actores involucrados, especialmente el de aquellos más vulnerables.

Los principales actores presentes en la zona son los siguientes:

- a) El Estado ecuatoriano: El mismo que está presente en la región amazónica mediante diferentes instancias: autoridades locales (gobiernos autónomos descentralizados), ministerio de justicia, ministerio de ambiente, ejército y servicios sociales principalmente. A través de sus respectivas instituciones constitutivas, es la entidad máxima responsable de garantizar la institucionalidad y los derechos de las poblaciones indígenas en general y, en especial, aquellas que por su situación particular presentan un mayor nivel de vulnerabilidad, tal como las poblaciones en aislamiento.

Sin embargo, con la cancelación de la Iniciativa Yasuní ITT y la intervención directa de la empresa petrolera estatal PetroAmazonas en la zona, dicho Estado corre el riesgo de pasar de ser un agente garante y defensor de derechos a uno agresor de los mismos.

- b) Las empresas petroleras: Actualmente se encuentran presentes en la zona tanto empresas públicas como privadas. En el bloque 16 se encuentra un consorcio liderado por la empresa Repsol (España), mientras que los bloques 14 y 17 están a cargo de la empresa Petrooriental (China). Por último, el bloque 15 lo tiene la empresa Petroamazonas (estatal ecuatoriana) desde el año 2006.
- c) Las misiones religiosas: Como ya hemos visto anteriormente, en la segunda mitad del siglo pasado el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) realizó una incursión bastante agresiva entre los aún no contactados Waoranis, iniciando así un proceso acelerado de aculturación que tuvo dramáticas consecuencias. Debido a sus múltiples actividades injerencistas, esta misión de la iglesia evangélica norteamericana fue expulsada del país durante el gobierno del presidente Jaime Roldós (1979-81).

La iglesia católica también ha estado presente en la zona desde hace ya muchas décadas. Uno de los principales actores en años recientes fue el obispo vasco Alejandro Labaka, quien al intentar los primeros contactos fue asesinado junto con la hermana colombiana Inés Arango el 21 de julio de 1987 por un grupo de indígenas

Tagaeri. Actualmente, la Fundación Alejandro Labaka, constituida en su honor por la orden franciscana capuchina en Ecuador, junto con el CICAME viene implementado diversas actividades de investigación antropológica, sensibilización e incidencia política, basadas en profundas investigaciones científicas en el terreno.

- d) Las ONGs (nacionales e internacionales): Sobre todo aquellas dedicadas al trabajo ambiental, las mismas que también están realizando investigaciones académicas, implementando proyectos con poblaciones indígenas contactadas e impulsando acciones de incidencia política orientadas a la protección del Parque y de las poblaciones originarias existentes en ese espacio.
- e) Las comunidades indígenas Waorani: Cuentan con clanes contactados y no contactados. La mayor parte de los colectivos contactados, debido a su intensa interacción con la sociedad occidental, intercalan sus métodos tradicionales de sustento con actividades como el comercio de madera, la subcontratación por parte de las empresas petroleras como agentes comunitarios o traductores e incluso algunos de ellos muchas veces se involucran en actividades ilícitas como el contrabando.
- f) Las comunidades indígenas Tagaeri-Taromenane: Pertenecientes al grupo étnico Waorani, para efecto de la presente investigación son el objetivo central de análisis, a partir del cual se van a medir los principales impactos socioculturales de la implementación de este megaproyecto en el Parque.

El conjunto de intereses, relaciones interinstitucionales, niveles de influencia y poder efectivo de todos estos actores podemos verlo en detalle en la siguiente matriz:

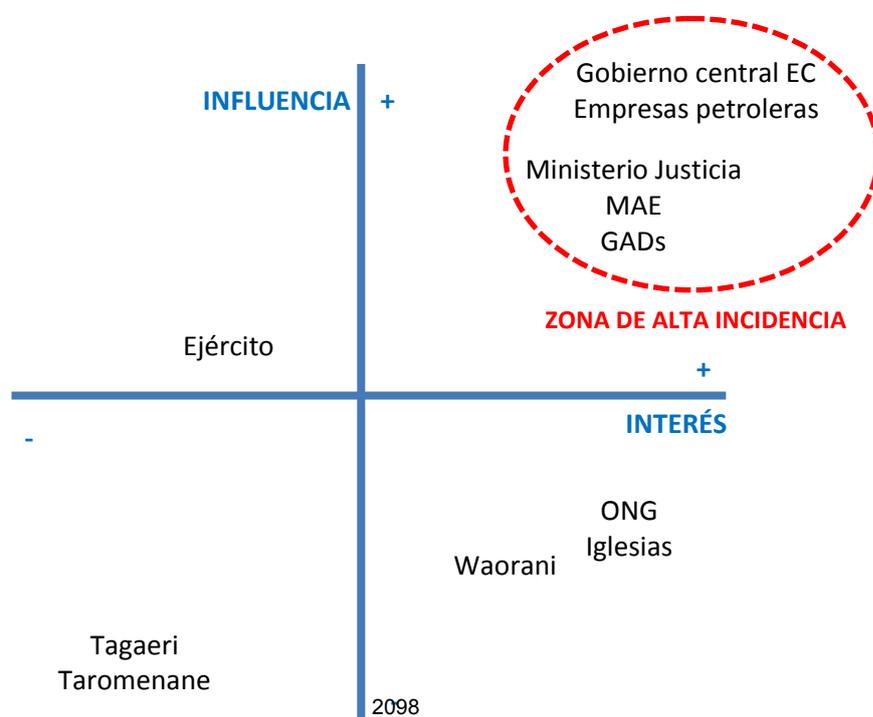
**Cuadro N° 1**  
**Matriz de Actores. Megaproyecto Yasuni ITT (Ecuador)**

<b>Actor</b>	<b>Rol en el proyecto</b>	<b>Intereses</b>	<b>Posición predominante</b>	<b>Nivel de influencia</b>
<b>Gobierno central</b>	Ejecutor. Gestor principal del desarrollo nacional	Muy alto. Constituye una fuente clave de recursos económicos	Apoyo activo. Es el impulsor principal del proyecto	Muy alto
<b>Ministerio de Justicia</b>	Garante de defensa de derechos pueblos indígenas	Alto. Institucionalidad y estabilidad en la zona	Apoyo activo	Alto
<b>Ministerio de Ambiente (MAE)</b>	Garante de defensa de condiciones ambientales	Alto. Preservación de los espacios y recursos naturales de la zona	Apoyo activo	Alto
<b>Ejército ecuatoriano</b>	Garante de defensa de fronteras territoriales	Medio. El proyecto no altera significativamente el rol que desempeñaba previamente en la zona	Indiferente	Medio

<b>Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs)</b>	Autoridad gubernamental a nivel local	Alto. Constituye una fuente clave de recursos económicos	Apoyo activo	Alto
<b>Empresas petroleras</b>	Explotación de recursos y rentabilidad económica	Muy alto. Constituye una fuente clave de recursos económicos	Apoyo activo	Muy alto
<b>Iglesias (Católica)</b>	Defensa de los recursos naturales y de los derechos de poblaciones indígenas	Alto. El proyecto representa una amenaza a la conservación de recursos naturales y derechos de poblaciones indígenas	Oposición pasiva	Bajo
<b>ONG</b>	Defensa de los recursos naturales y de los derechos de poblaciones indígenas	Alto. El proyecto representa una amenaza a la conservación de recursos naturales y derechos de poblaciones indígenas	Oposición activa	Bajo
<b>Waoranis</b>	Beneficiarios de los rendimientos económicos del proyecto	Alto	Apoyo pasivo	Bajo
<b>Tagaeri-Taromenani</b>	Población directamente afectada	Desconocido	Desconocido	Muy bajo

La interacción de esta correlación de fuerzas e intereses se puede apreciar de mejor manera a través del siguiente Mapa de Actores:

**Gráfico N° 1**  
**Mapa de Actores. Megaproyecto Yasuni ITT (Ecuador)**



Tal como se puede apreciar en el presente mapa, la zona de alta incidencia se encuentran los actores clave que poseen el máximo de interés e influencia respecto al proyecto. En tal sentido, es imprescindible llevar a cabo acciones de sensibilización e incidencia política con ellos, de modo que puedan influir en la mejora de las condiciones de vida y respeto de los derechos de las poblaciones más vulnerables.

#### **4.2. Impacto en poblaciones indígenas en aislamiento**

La realidad amazónica ecuatoriana es extremadamente compleja. Y la correspondiente a los grupos étnicos que habitan esta región tan o más compleja aún. Por tanto, para entender los posibles impactos que podría tener la explotación del petróleo en el Parque Nacional Yasuní para los grupos indígenas en aislamiento presentes en esta zona, convendría recurrir a las lecciones proporcionadas por la historia local y analizar cuál fue el proceso de contacto y aculturación que sufrieron los propios Waoranis desde el año 1956. Tal como lo comenta Nárvaez (1999), en la década de los 60 del siglo pasado el 90% de los integrantes de este grupo étnico fueron contactados y confinados por el ILV en la base misional de Tihueno con la finalidad de conseguir su "reducción y pacificación". Por esos mismos años, y por solicitud de los propios Waoranis, el gobierno ecuatoriano estableció una zona de protectorado de 1.605 kilómetros cuadrados sobre el río Curaray. Posteriormente, en el año 1983, los Waorani eran 1.200 habitantes aproximadamente y el gobierno de turno les asignó una reserva primero de 159.310 hectáreas en el suroeste de su territorio tradicional, las mismas que luego fueron ampliadas a 771.870 en el año 1990.

A partir de su asentamiento en espacios más reducidos geográficamente, los Waoranis experimentaron importantes transformaciones en su estructura organizativa y sociopolítica en general. La interacción de su colectivo con el espacio fue truncada y tuvo que adaptarse a los nuevos límites. De igual manera su dinámica económica fue radicalmente transformada, alterando las relaciones al interior del grupo y haciendo surgir diferenciaciones socioeconómicas antes inexistentes (Rival, 1994. Labaka, 2011).

Es sólo a partir del año 1984, con la intervención de la empresa petrolera estatal CEPE, que se inician algunas intervenciones puntuales orientadas a lograr el desarrollo comunitario de manera colectiva y organizada. Es a partir de esta experiencia que se empezó a exigir en los respectivos planes ambientales de las empresas existentes en la zona un programa específico de "Desarrollo Comunitario", en cuya formulación e implementación debían participar las comunidades indígenas involucradas.

En el año 1991 la empresa petrolera Maxus incluyó en sus planes de intervención para la zona uno específico dedicado al Desarrollo Comunitario Waorani. Este hecho representó un cambio sustancial en la política social de la empresa transnacional, debido a que dicho plan estaba focalizado específicamente en este grupo étnico, tomando en cuenta sus características principales. Era la segunda vez que se aplicaba una intervención externa direccionada y focalizada entre los Waoranis. Lamentablemente, no dio tiempo a evaluar adecuadamente los impactos de dicho plan pues al igual que el ILV, la empresa Maxus también salió del país dejando inconclusa su implementación (Nárvaez, 1999).

El Parque Nacional Yasuní comprende una extensa zona Waorani destinada a la cacería y recolección de dicho grupo étnico, incluyendo a los pueblos en aislamiento voluntario. Al ser estos pueblos cazadores-recolectores, tienen patrones de movilidad en el interior de los límites del parque, los mismos que llegan hasta los bloques petroleros.

Los Tagaeri y Taromenane decidieron voluntariamente evitar todo contacto con la cultura occidental, rechazando todo intento de acercamiento o de ocupación de su territorio. Tagaeri es un nombre usado para designar al clan de Tagae, guerrero Waorani que optó por el aislamiento. Un grupo muy cercano, también de origen Waorani, es el de los Taromenani. A lo largo de las últimas décadas, estos dos colectivos han sido víctimas de repetidas matanzas (Cabodevilla 2008, 2013). Las actuales amenazas a su integridad física provienen de la actividad petrolera, el tráfico de madera y animales, las incursiones militares a sus territorios, o de colonos, turistas, indígenas kichwas o incluso algunos Waorani enemistados con ellos. Se calcula que son entre 80 y 300 personas en total.

La implementación del megaproyecto petrolero Yasuni ITT tendrá como consecuencias directas, entre otras, la necesaria apertura de vías para la llegada y salida de suministros, materiales y recursos; la colonización por parte de los propios trabajadores del proyecto y de población anexa que brindará una serie de servicios a dichos trabajadores; el posible desarrollo de actividades ilegales, como tala de bosques, biopiratería o cultivos para el narcotráfico (Ecologistas en Acción, 2011).

En los años de los primeros contactos, los impactos de los pozos abiertos han sido dramáticos para el pueblo Waorani (enfermedades, empobrecimiento, pérdida de la cohesión social, violencia hacia las mujeres, etc.). La apertura de nuevos campos podría traer las mismas consecuencias para la población residente en las zonas de influencia del proyecto.

A nivel de tradiciones y valores culturales, la cultura Waorani no contactada, bajo su expresión Tagaeri-Taromenane corre un serio riesgo de aculturación y progresiva extinción, tal y como viene ocurriendo con la cultura tradicional Waorani contactada. Desde algunas instancias del Estado, tal como el Ministerio de Salud Pública, se ha implementado un proyecto de investigación que tiene por objetivo principal la elaboración de un diccionario de medicina tradicional en lengua wao terero y castellano, con la intención de rescatar el conocimiento sanitario ancestral de este colectivo ante el peligro de su posible desaparición.

Los proyectos desarrollados desde las empresas privadas e incluso desde el Estado suelen incorporar, consciente o inconscientemente, enfoques etnocéntricos que dificultan el diálogo con otras culturas y la creación de espacios de concertación junto con el consecuente establecimiento de acuerdos mutuamente beneficiosos. Debe entenderse que un proyecto de explotación petrolera tiene en sí mismo una serie de problemas incorporados que deben ser atendidos si se quiere garantizar el éxito del mismo y minimizar sus impactos negativos tanto en el medio ambiente como en la población involucrada.

Uno de los graves problemas, actualmente existente, que se puede agudizar aún más, es la rivalidad que hay entre algunos clanes Waorani contactados y los Tagaeri y Taromenane debido a disputas por territorio, recursos, asesinato de algunos líderes y secuestro de niñas. Estos episodios han desencadenado venganzas consecutivas que no han exigido la intervención estatal, no siempre bajo las mejores circunstancias ni planteamiento de alternativas tan acertadas (Cabodevilla, 2013).

Existe actualmente un marco legal que debería proteger a esta población vulnerable. Y el garante principal de esta seguridad debería ser el propio Estado. La Constitución de la República del Ecuador, en su artículo 56, declara que “los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario son de posesión ancestral irreducible e intangible, y en ellos estará vedada todo tipo de actividad extractiva. El Estado adoptará medidas para garantizar sus vidas, hacer respetar su autodeterminación y voluntad de permanecer en aislamiento, y precautelar la observancia de sus derechos. La violación de estos derechos constituirá delito de etnocidio, que será tipificado por la ley”.

## 5. Conclusiones y Recomendaciones

El riesgo actual que corre la población indígena no contactada residente en el Parque Nacional Yasuní es inminente. Aunque el Estado ecuatoriano en estos últimos meses se ha esmerado en demostrar que no existe población Tagaeri-Taromenane en las inmediaciones de los pozos petroleros a ser explotados en breve, estudios antropológicos especializados evidencian lo contrario. Ante tal situación, es imprescindible plantear una serie de medidas técnicas que posibilitarán el respeto de los derechos fundamentales de esta población indígena en aislamiento. Entre las medidas más importantes a ser puestas en marcha están las siguientes:

- a) Deben implementarse una mesa de dialogo que congregue a todos los principales actores involucrados, de modo que se pueda conciliar los intereses, expectativas y sugerencias de todos ellos y se lleven a cabo actividades que estén dirigidas principalmente a la protección de las poblaciones más vulnerables involucradas.
- b) Al mismo tiempo, se debe continuar con los estudios y monitoreo de las actividades de las poblaciones indígenas no contactadas, de modo que se tenga una referencia más aproximada de sus costumbres, territorio y desplazamientos. Dichos estudios etnográficos, complejos por la naturaleza de su objeto de estudio, son muy prolongados y lleva muchos años llevarlos a cabo de manera completa y segura para todos los actores involucrados.
- c) Se debe continuar con el proceso de sensibilización y conocimiento de la cultura Waorani, contactada y no contactada así como con las EIS, usando el instrumental presentado sintéticamente en la presente investigación.
- d) Asimismo, se debe analizar y recoger las lecciones aprendidas de procesos similares, desarrollados tanto en Ecuador como en países de contextos similares. Por ejemplo, en Perú, como parte de los proyectos de explotación petrolera en zonas de posible presencia de población indígena en aislamiento voluntario, se viene implementando instrumentos metodológicos como los llamados Programas de Contingencia Antropológica para Pueblos Indígenas en Aislamiento (PCA), los mismos que privilegian acciones de prevención, evitando el contacto con estas poblaciones. También se contemplan actividades de mitigación, una vez ocurrido el involuntario contacto.
- e) Los PCA incluyen Programas de Monitoreo Socioambiental Comunitarios, denominados PROMOSAC, que incluyen visitas periódicas y actualización de

mapeos sobre la actividad de las poblaciones indígenas en aislamiento. La intención de estos instrumentos es involucrar directamente a la población local contactada en estos programas, de modo que se desarrolle una empatía y una colaboración directa en el trabajo de protección de derechos de la población vulnerable. De esta forma, también se convierte en una medida de resolución de conflictos locales.

## 6. Bibliografía

- Cabodevilla, Miguel Ángel (2008). *Zona Intangible: Peligro de Muerte*. Quito: CICAME.
- Cabodevilla, Miguel Angel y Milagros Aguirre (2013). *Una Tragedia Ocultada*. Quito: CICAME. Fundación Alejandro Labaka.
- De Marchi, Massimo, Salvatore Eugenio Pappalardo y Francesco Ferrarese (2013), *Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT): ¿Una, Ninguna, Cien Mil?. Delimitación cartográfica, análisis geográfico y pueblos indígenas aislados en el camaleónico sistema territorial del Yasuní*. Quito: CICAME. Fundación Alejandro Labaka.
- Ecologistas en Acción (2011). *La Iniciativa ITT-Yasuní. Un ejemplo de cómo transitar hacia un mundo sin calentamiento global, biodiverso y basado en energías renovables*. Quito: Ecologistas en Acción.
- Foster, George (1964). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fontaine, Guillaume e Iván Narváez (coord.) (2007). *Yasuní en el siglo XXI. El Estado Ecuatoriano y la Conservación de la Amazonia*. Quito: FLACSO Ecuador. IFEA. Petrobras Ecuador. WCS Ecuador. CEDA.
- Labaka Ugarte, Alejandro (2011). *Crónica Huaorani*. Quito: CICAME. Fundación Alejandro Labaka.
- Larrea, Carlos (2011). *Yasuní ITT: Una Iniciativa para cambiar la historia*. Quito: PNUD Ecuador. GTZ.
- Monje, José Antonio (2012). *Impacto de los proyectos sociales en Ayacucho (Perú). El caso de la agrupación multicomunal Huayao*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Narváez, Iván (1999). *Operación ITT: La Última Frontera Extractiva en Área de Reserva Natural y Territorio Huaorani*. Quito: Petroecuador.
- Nenquimo, Ima Fabián (2013). *Tagaeri – Taromenane. Guerreros de la selva*. Quito: Apaika Pee. Fundación Alejandro Labaka.
- Rival, Laura (1994). Los indígenas huaorani en la conciencia nacional: alteridad representada y significada. En Varios. *Imágenes e Imaginarios*. Quito: Ediciones FLACSO. Páginas 253-291.
- Vallejo, María Cristina, Carlos Larrea, Rafael Burbano y Fander Falconí (2011). *La Iniciativa Yasuní-ITT Desde Una Perspectiva Multicriterial*. Quito: PNUD. FAO.

